

Una ponencia olvidada de Jacinto Bosch Vilá: “España, simbiosis cultural, histórica y lugar de encuentro para una mejor comprensión futura entre el islam y el occidente”

A forgotten presentation by Jacinto Bosch Vilá: ‘Spain, cultural and historical symbiosis and a meeting point for a better future understanding between Islam and the West

Bernabé LÓPEZ GARCÍA

Universidad Autónoma de Madrid

Bernabe.lopezg@uam.es

Para citar este artículo: Bernabé LÓPEZ GARCÍA (2018), “Una ponencia olvidada de Jacinto Bosch Vilá: “España, simbiosis cultural, histórica y lugar de encuentro para una mejor comprensión futura entre el islam y el occidente” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 24, 199-210.

Para acceder a este artículo: <https://doi.org/10.15366/reim2018.24.011>

Presentación

En septiembre de 1984 el profesor Jacinto Bosch Vilá participó en Sevilla en la reunión de la Asociación Islam-Occidente, de la que era miembro. Eran tiempos de diálogo euro-árabe y la reciente España democrática se abría a Europa. Aquella reunión fue inaugurada por el presidente de la Junta de Andalucía, José Rodríguez de la Borbolla, que leyó un mensaje del rey Juan Carlos que ensalzó a la capital andaluza como “ejemplo vivo de una sociedad tolerante y pluralista y foco de cultura para el mundo entero, ejemplo positivo de un pasado glorioso que no debe quedar encerrado en los libros de historia”.

Los Reales Alcázares sevillanos sirvieron de marco para que entre el 10 y el 12 de septiembre esta asociación, con base en Francia, y de la que era miembro destacado el gran orientalista francés Jacques Berque, celebrara su asamblea de la que saldría elegido su nuevo presidente de honor, el

excanciller austríaco Bruno Kreisky y su vicepresidente de honor, el secretario general de la Organización de la Conferencia Islámica, el tunecino Habib Chatty.

En la reunión presentaron comunicaciones el citado Jacques Berque y el catedrático de Historia del Islam de la Universidad de Granada Jacinto Bosch Vilá, que leyó la ponencia titulada “España, simbiosis cultural, histórica y lugar de encuentro para una mejor comprensión futura entre el Islam y el Occidente”. Los trabajos de aquella asamblea no fueron publicados como Actas y el presentado por Bosch Vilá quedaría inédito por su temprana muerte, acaecida tan sólo un año después.

Aproveché mi paso por Sevilla, camino de las elecciones marroquíes de septiembre de aquel año, para acudir como observador a alguna de las sesiones de aquella asamblea y pude hacerme con algunas ponencias, entre otras la del profesor Bosch, que conservo. Y esta es la oportunidad de darla a la luz por su interés para reconstruir la personalidad de este arabista catalán afincado en Granada que ya en 1984 clamaba para que el 2 de enero de 1992 su ciudad de adopción pudiera ser la sede de un acto de “reconciliación de las culturas cristiana, árabe y judía”. Don Jacinto siempre creyó en la Historia como *Magistra vitae* y este texto, más ideológico que científico, lo atestigua.

ESPAÑA, SIMBIOSIS CULTURAL, HISTÓRICA Y LUGAR
DE ENCUENTRO PARA UNA MEJOR COMPRENSIÓN FUTURA ENTRE
EL ISLAM Y EL OCCIDENTE.

Prof.Dr. Jacinto BOSCH VILÁ.
(Granada)

España fue crisol de razas, lugar donde se encontraron, convivieron y colaboraron hombres de distintas religiones que legaron a la historia una nueva cultura, la andalusí o hispanomusulmana producto de una simbiosis histórica y cultural que no tiene pareja, por su duración e intensidad en el mundo mediterráneo. España puede y debe ser, es hoy, de nuevo, lugar de encuentro y el más idóneo para alcanzar una mejor comprensión futura entre el Islam y el Occidente. Si el pasado debe ser también lección para el futuro, si seguimos creyendo, como nuestros mayores, latinos y cristianos, árabes e islámicos, que "Historia magistra vitae", es preciso contemplar estos siglos islámicos de España que contribuyeron a que fuera lo que hoy es, reflexionar sobre el pasado y valorar debidamente el patrimonio cultural hispanoárabe de Andalucía, y en los nuevas coordenadas del presente trazar la curva ascendente que ha de generar la espiral del futuro en el que todos y las nuevas generaciones estamos inmersos.

Se ha escrito que el Islam y el Occidente son dos mundos destinados a encontrarse. Yo añadiría, además, que este punto de encuentro, que no sería tal, como si de un primer encuentro se tratara, sino más bien de reencuentro, para una mejor comprensión mutua ha de producirse de modo permanente en España. Si es cierto que las relaciones políticas y religiosas entre el Occidente y el Islam no se han caracterizado precisamente por el carácter pacífico y amistoso, debido a causas complejas y a intereses no siempre justos y

que, por el contrario, las interrelaciones culturales, tanto en el ámbito científico, técnico, literario y artístico, incluso en la vida cotidiana, han sido largas y fecundas en el tiempo y han dejado huellas estimables un patrimonio cultural que en España, y en Andalucía más concretamente, no tiene igual en el Occidente, ¿por qué no marcar el acento en estas relaciones para anudar otras, en distintos contextos, y en un clima de mutuo respeto a la identidad de unos y de otros acercarse, conocerse mejor, comprenderse y reconocer lo que mutuamente nos conviene y nos debemos, sin tomar posturas maximalistas, y vivir en común, en una nueva y fecunda simbiosis?.

Hichem Djaït ha llegado a escribir que "La malaise de l'Occident est qu'il ne peut sauver ni sa culture ni sa civilisation parce que la modernité a imposé ses schémas" y, que "la souffrance intérieure de l'Occident provient de ce que sa modernité, dans un monde où Dieu fut expulsé a dévoré sa culture et aliéné l'homme"; en tanto W. Montgomery Watt, islamólogo occidental y eclesiástico episcopaliano, no ha tenido reparo alguno en sentenciar que "nous, Européens, avons-nous le devoir important, a l'aube de ce jour où tous nous participons d'un même monde, de rectifier notre erreur et de reconnaître pleinement notre dette envers le monde arabe et islamique". Ello lo escribió así, sin duda, movido por la "deformación de la imagen medieval del Islam" por parte del Occidente, ~~debid~~^a la postura adoptada por el escolasticismo cristiano y por la aportación del pensamiento filosófico y científico a Europa a través de España. Yo añadiría que el Islam, pese a todo lo negativo que pretenda haber recibido del Occidente,

ha de tener y tiene, en contrapartida, la voluntad de acercarse al Occidente, de desvelar claramente sus valores culturales, y porque en solar hispano se dió el fenómeno histórico y cultural de al-Ándalus, el Islam y el Occidente europeo y americano pueden ver hoy en España este lugar de encuentro, de reencuentro que se busca afanosamente, precisamente en esta punta de Europa cuyo perfil geográfico mira a África y al Oriente mediterráneo y, por la otra cara, a América.

Sellado para siempre el arcón cerrado del pasado en el que cuestiones políticas y religiosas está atadas y bien veladas, y dejando siempre abierto el joyero en el que se acumulan y relucen las preciadas joyas de los logros culturales, gracias a una "vida en común" que a todos benefició, que eso fue la simbiosis de hombres y de culturas que se dió en al-Ándalus y en la España en gestación de los siglos llamados medievales en la historia europea, sin prevalencias ni minusvalencias de unos respecto a otros, y aunque pueda parecer difícil o lento el camino, el punto natural de reencuentro para esa mejor comprensión entre el Islam y el Occidente no puede ser otro que España.

El Islam y Occidente no sólo "son dos mundos destinados a encontrarse", como tantas veces, permanentemente diría yo, ha ocurrido en la historia, sino también son dos mundos necesitados de hallar una comunidad de destino, de una nueva simbiosis cultural, ya iniciada, quizás, pese a todas las resistencias que puedan verse, pues no sólo tienen unos mismos valores fundamentales que defender y el Occidente, sobre todo, que recuperar: la idea de comunidad y de trascendencia, sino - lo que es más - tienen que crear un nuevo orden mundial, orgánico y jerárquico, que, sin renunciar a los avances de la ciencia y de la técnica, esté infundido de espiritualidad y se sienta solidario de un mismo destino.

Es necesario, por una parte, que la imagen del Islam en el Occidente sea la que corresponde realmente a su naturaleza, a su ser real en el mundo de las culturas, de los sistemas sociales y de las religiones y a los auténticos principios que lo informan y, por otra, que el Islam, crítico respecto a Occidente, ^{no} tenga prejuicios o imágenes deformadas respecto de este Occidente por causa del pasado de la "época revolucionaria", primero, la del siglo XIX, y por la "época violenta", después, de nuestro siglo XX. Para ello se precisa "diálogo", palabra ésta que hace tiempo se viene empleando aplicada a los sectores político, religioso, económico y científico mundial. Así se habla de un "diálogo euro-árabe" con el dilema de "cooperación" o "enfrentamiento", de un "diálogo ecuménico" entre las iglesias cristianas, de un "diálogo islamo-cristiano", de un "diálogo Oriente-Occidente", entre otros. Existe, en efecto, una intencionalidad, una voluntad, incluso ha habido y hay unos intentos; mas, ¿cuáles son los logros?

El diálogo dirigido a una mejor comprensión, para ser fructífero, requiere no sólo una intención, una misma voluntad entre una y otra parte dialogante, sino también una toma de conciencia previa del ser y, por tanto, del mundo cultural en que cada una está integrada, de su personalidad y singularidad, de los llamados "valores" respectivos, y un decidido propósito de intentar conjugar tales "valores" para integrarlos en un mismo fin común. Se trata, tal vez, de hallar o de crear, con bases sólidas, una nueva forma de simbiosis cultural, de "vida en común", en beneficio recíproco de cada una de las comunidades, en la que se produjeran interrelaciones tales y mutuas cesiones que ... a unos y a otros interesarán, con la mirada puesta no ya sólo en un pasado del que siempre hay que tomar lección para el presente, a fin de preparar un futuro mejor, sino en este futuro vislumbrando una nueva realidad bio-

cultural en la que se hallen asociadas varias culturas, motivadas por una mutualidad de intereses vitales, el primero de los cuales se cifra en la misma supervivencia de la humanidad.

¿ Es ello fácil? Sin duda - hay que ser lúcidos y sinceros - el camino del diálogo que conduzca a un punto de encuentro para una mejor comprensión entre el Islam y el Occidente, en una nueva simbiosis, la de nuestros tiempos, está lleno de baches y presenta no pocas tortuosidades. Las comunidades religiosas, inmersas en un determinado status social, político y económico, dentro de cada cultura, hacen el diálogo vulnerable. El llamado "peso de la Historia" en el alma popular y las palabras "conquista" y "reconquista", cuestionadas por quienes sueñan en quitar de ellas la carga negativa que conllevan, y "moros y cristianos", ahora, afortunadamente, tema de fiestas populares en las que, al final, tras simuladas luchas, acaban todos abrazándose y comiendo y bebiendo en la misma mesa, siguen vigentes en el alma hispana. Existen, no obstante, esfuerzos que una nueva política cultural realiza a altos niveles y en determinados sectores para arrumbarlos. Para ello se erigen monumentos a caudillos, emires y grandes figuras del pensamiento y de la cultura árabe e hispanomusulmana, muy particularmente en ciudades andaluzas, se organizan simposios, "encuentros" y reuniones científicas para realzar la importancia y el significado que en la historia de España y de Europa tiene la cultura hispanomusulmana, se investiga en sus universidades, muy especialmente en Granada, la lengua, la literatura, el pensamiento, el derecho y las instituciones, el arte hispanoárabe, islámico e hispanomusulmán y se conmemoran centenarios como el de Ibn Hazm, el de la primera construcción del que fué gran minarete sevillano, mixtificado en la Giralda, y el de la mezquita de Córdoba, fijado para el próximo año.

Todo, en España, proclama la intención y la voluntad de un reencuentro fecundo: la simbiosis cultural del pasado, el legado de la civilización islámica y de sus manifestaciones culturales, el patrimonio manuscrito en pergaminos, papeles y muros, el arquitectónico, monumental y artístico, la mezquita de Córdoba que ha dado cabida y protección a una catedral entre sus viejos muros, el majestuoso y rico minarete de la antigua mezquita mayor sevillana, el alcázar, las alcazabas, los barrios y nombres de calles de muchas ciudades andaluzas, como el Albaicín granadino, las alhóndigas, como el hoy llamado Corral del Carbón, también en Granada, la madraza nazarí, de la que sólo se conserva, restaurado, el mihrāb, nombres de calles y plazas como Zacatín, Azacayas, Alhacaba, Alhóndiga, Almona, Fajalauza, Fátima, Gómez, Reina Mora, Zaida, Zenete, Ziríes, en Granada, Aceituno, Ajimez, Alarifes, Aljarafe, Almanzor, Aznalcázar, Aznalfarache, Zocodover, en Sevilla, Abderrahmán III, Aben Házam, Aben Masarra, Abencuzmán, Alhaken II, Almanzor, Medina Azahara, Motamid, Mozárabes, ^{en Córdoba,} entre otros. Nombres, todos, que en las ciudades "conviven" con los de santos y santas, reyes castellanos, poetas españoles, escritores, cardenales, capitanes. ¿Quiérese expresión y testimonio más *elocuente* y actual de la convivencia y simbiosis habida entre culturas que éste vigente en los nombres de calles y plazas de nuestras ciudades? Y ¿qué decir de las 4.000 palabras de origen árabe integradas en el léxico de la lengua castellana, herencia de mozárabes y mudéjares?

Existen cauces y vías en España que lleven a este encuentro o reencuentro, objetivo que pretende alcanzar esta asociación cultural internacional "Islam y Occidente". La visión teñida de tintes mala que pueda ofrecer una de las caras del prisma, a través de las cuales se ve y se entiende la Historia, no puede ni debe prevalecer sobre las otras visiones que otras caras ofrecen. El eje de la Historia, el eje del prisma, en lenta y reflexiva rotación, hay que con-

templarlo a través, también, de las demás caras que el prisma ofrece para así poder extasiarse en las luces más brillantes, por efecto de los rayos que en él inciden, y admirar las luminarias incandescentes que no son otras, por encima de todas las nieblas que limiten la visión de su fulgor, que las manifestaciones tangibles de una cultura. Sí, de una cultura literaria, científica, artística, popular que todavía se deja sentir en nuestros campos y ciudades y en los nombres de ríos y montañas, como queriendo atestiguar para siempre aquellas palabras que estampó Luis del Mármol Carvajal en su Descripción de Africa : "Fue tanto el número de Alarabes y de Africanos que creció en España, que todas las ciudades, y villas se hincheron dellos, porque ya no pasavan como guerreros, si no como pobladores con sus mugeres e hijos: en tanta manera que la religión, costumbres y lengua corrompieron, y los nombres de los pueblos, de los montes, de los ríos, y de los campos se mudaron". No dijo, sin embargo, aquel hombre del siglo XVI - no podía decirlo - que Arabes, Africanos e Hispanos convivieron en las tierras que hoy son España y que han dejado imborrables testimonios vivos y erguidos, escritos, de aquella vida en común durante ocho siglos - nueve, si se quiere - y ecos sonoros de un clamor cultural que se dejan oír en el mundo del Islam y de Occidente.

Nada de extraño es, pues, por todo lo dicho, que el reencuentro entre el Islam y Occidente haya comenzado, ya, en España. En las universidades, ya se ve que hombres del Islam y hombres de Occidente se han encontrado, se han dado la mano, se han abrazado y han trabajado y trabajan juntos, en una nueva simbiosis, aprendiendo unos las ciencias y las técnicas, las lenguas y el modo de vida del Occidente, a la vez que investigan el pasado cultural islámico en España mientras ésta se

hallaba en sus años de gestación, y se dan a conocer el pensamiento, la literatura, las formas de vida y las inquietudes del mundo islámico actual. Este encuentro y este diálogo, si se quiere no institucionalizado, pero sí vivo y en aumento, puede tener una mayor efectividad cuando se cree en alguna ciudad de esas tierras de España, que no puede ser otra que en una ciudad andaluza, la universidad euro-árabe que propuso se creara, precisamente en España, un parlamentario alemán en el Consejo de Europa y que dicho Consejo aprobó y recomendó al gobierno español hace unos meses. Universidad euro-árabe y en Granada, por su infraestructura y por muchas otras razones, diría yo, que no sólo puede contribuir a mejorar el diálogo euro-árabe, sino que puede potenciar, en tierras andaluzas de tan honda tradición cultural hispanoárabe e islámica la mejor comprensión entre el Islam y el Occidente.

Si España tuvo una misión trascendental respecto a Europa: la de ser puente y vehículo de transmisión de una cultura, Andalucía, esta tierra y sus hombres, parte de España y punta de Europa, mediterránea y atlántica, en cuyas ciudades y campos se encontraron y por más tiempo convivieron el Islam y el Occidente, es la predestinada para ser, ahora, lugar de encuentro de estas dos civilizaciones y de sus respectivas culturas, para reconocer también, sobre las huellas del pasado y los testimonios del presente, los valores comunes de este presente y hacerlos converger mirando al futuro, sin olvidar que la base de toda integración: es, precisamente, la cultura, un comportamiento común ante la vida que el mundo hoy nos depara, unos ideales que, si es preciso, hemos de reencontrar, recrear o alimentar en nosotros mismos, como fruto de una mejor comprensión. Y ello teniendo presente cuanto haya de positivo en experiencias históricas vividas conjuntamente, sepultando para siempre las negativas, fruto de imágenes deformadas y, por tanto, de un mal conocimiento mutuo y - ¿por qué no decirlo? - a veces, también, de

ambiciones y de intereses bastardos.

Si "España no sería lo que es sin el Islam", Andalucía, la mediterránea y la atlántica, la castellana y la africana, es lo que es porque en ella hay tres ciudades, Sevilla Córdoba y Granada que, sin desmerecer a las otras capitales, son nombres de resonancia especial que evocan en el mundo árabe e islámico y en el Occidente un pasado glorioso sin retorno y en el presente, todavía, continúan siendo alminares culminados, un tiempo, por manzanas de oro caídas, alcázares de orientales salas, muros de sólida argamasa, murallas de abiertas y recortadas puertas, arriates floridos y de saltarinas aguas, albaicines de intrincadas calles, patios con albercas dormidas, finas columnas de blancos y jaspeados mármoles, paredes de palmetas, flores, enrevesadas geometrías y caligráfica poesía con cúficos y nesjies versículos, cúpulas con policromados mocárabes, techumbres de entrelazada madera que ocultan escatológicos símbolos, **madrazas** o **escondidas** y maýlis para nuevos encuentros, sesiones históricas y transmisión de tradiciones antiguas. Y, además, en simbiosis cultural fecunda, son también palacios renacentistas, mudéjares iglesias, barrocos salones, **archivos** de rancia historia, **museos** y pinacotecas sin pareja.

¿Y Granada? preguntaría ansioso el anciano de la jaṭībiana maqāma Mi'yār al-ijtiyār. Granada, la postergada, - digo con Ibn al-Jaṭīb - sigue en pie en lugar elevado y de sus montañas descienden caudales de agua mientras exhiben su hermosura los palacios de la Alhambra y florece la Vega a sus pies. Granada, por su ser andaluz oriental, occidental árabe y europeo, por lo que yo llamo su euro-arabidad, Granada, "la que no tiene semejante ni en Egipto, ni en Siria ni en el Iraq", como dijo otrora el

poeta, "la novia engalanada" con la cual el Occidente y el Islam de nuevo casarse pudieran, parafraseando aquellos versos del rey don Juan del romancero, Granada "la ennoblecida" ,"si tu quisieras, contigo me casaría.-Darte yo en arras y dote, a Córdoba y Sevilla".

Sí; Granada, "casada entonces, que no viuda" , pues el moro que a ella tenía "muy grande bien la quería", es hoy de nuevo , tras su remoto maridaje con Castilla, una novia, como lo fue año, para el Occidente y para el Islam, cuyos encantos y realidades no sólo pueden propiciar el diálogo euro-árabe sino también la mejor comprensión futura entre el Islam y Occidente . Granada, sede de una universidad carolina de gran tradición en estudios árabes e islámicos, con una Escuela de Estudios Arabes, asentada en una casa árabe y morisca del Albaycín, cara a la Alhambra y al Generalife y al sol de Oriente y de Occidente, con minaretes-campanarios, palacios del Renacimiento, con cármenes y bosques henchidos, con soleadas nieves como capa de armiño, por su euro-arabidad y por su cristiano-islamidad está preparada y vive con esperanza.

Alguien ha escrito que Granada debe ser el 2 de enero de 1992 la sede de un acto de "reconciliación de las culturas cristiana, árabe y judía". Yo, sin negarlo, creo que es, ya, sede permanente de voluntades y de diálogos y que, en cualquier caso , aquella fecha , habría de sellarse con un abrazo entre el Islam y el Occidente como símbolo y expresión de un nuevo y esperanzado encuentro y simbiosis histórica y cultural que iluminara el tortuoso camino por el que discurre la Humanidad.

Ex Oriente lux, se escribió en tiempos pasados . La luz, -también en Sevilla- como escribió el poeta árabe, 'Abd al-Wahab al-Bayati , "viene de Granada".